

# Perspectivas filosóficas sobre el cuerpo en Ortega y Gasset

**Giulia Gobbi**

ORCID: 0009-0004-5340-3206

## Resumen

La filosofía de Ortega y Gasset hunde sus raíces en la vida humana, que es una realidad radical que el individuo tiene que vivir junto a su cuerpo que se configura como "carne" que es "jeroglífico, expresión de un fenómeno cósmico", es decir, un conjunto de experiencias y de sentidos que el individuo crea a partir de su circunstancia. Desde este punto de vista, el cuerpo es al mismo tiempo "biología y biografía", se abre a nosotros en dos perspectivas contrapuestas y entrecruzadas: cada cuál ve su cuerpo desde fuera y lo percibe desde dentro, un "dentro" que encierra una intimidad que fluye y se desvela al Otro, convirtiéndose en un instrumento hermenéutico de conocimiento auténtico de lo propiamente humano.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, cuerpo, carne, realidad, intimidad, hermenéutica, circunstancia

## Abstract

Philosophical perspective on body in Ortega y Gasset Ortega y Gasset's philosophy has its roots in human life, a radical reality that the individual must live with his body, which is "flesh", a "hieroglyph, expression of a cosmic phenomenon", that is a set of experiences and meaning created by individuals following its "circumstance". In this regard, the body is "biology" and "biography" at the same time, opening to us in two perspectives opposed and entwined: anyone sees his own body from the outside and sense it from within, a "within" which contains an intimacy, flowing and revealing to the Other. It turns into an hermeneutic instrument of authentic knowledge of what is authentically human.

## Keywords

Ortega y Gasset, body, flesh, reality, intimacy, hermeneutics, circumstance

## 1. La estructura básica de la realidad: el Yo, el Mundo y el Cuerpo

La filosofía de Ortega y Gasset hunde sus raíces en la vida humana, entendida como realidad radical, ya que es *mi* vida, sumergida en *mi hic et nunc*, o sea, en mi circunstancia de la que no puedo huir y con la que debo dialogar. En este sentido, el yo orteguiano no es una cosa fija y determinada alejada de la realidad, ni una *res cogitans* de la tradición del idealismo; sino que se pone en relación activa con las cosas y se configura como proyecto, vocación, es decir, tomando una posición ante la circunstancia, interpretándola en relación al propio existir. El verbo existir nos lleva a su etimología del verbo griego *ἐξ-ιστημι*, salir del lugar donde estoy, estar fuera, porque cada vivir es un proyectarse, un lanzarse hacia adelante.

### Cómo citar este artículo:

Gobbi, G. (2020). Perspectivas filosóficas sobre el cuerpo en Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 169-176.  
<https://doi.org/10.63487/reo.191>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CCBY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 40. 2020  
mayo-octubre

Es posible llevar a la luz una hermenéutica de la corporeidad en la reflexión del filósofo que pone en el centro el individuo, que entra en relación consigo mismo y con el otro a través del cuerpo; que no es sólo una sustancia biológica, sino biográfica, es “carne”, tiene un “dentro” y “es una forma espacial cargada casi eléctricamente de alusiones a una intimidad”<sup>1</sup>.

Pues, la pregunta que constituye el punto de partida de mi reflexión es: ¿cómo puedo pasar desde mi vida, mi realidad radical que es una radical soledad en la cual el *Yo* está sumergido, hasta al descubrimiento del *Tú* y también del *Nosotros*?

Para Ortega existen dos elementos que representan la estructura de la realidad: el yo radical (el sujeto viviente) y lo absolutamente otro (el mundo o la circunstancia en la cual tengo que vivir). En todo esto, el yo en su realidad individual tiene que vivir constantemente en medio de las cosas extrañas y ajenas a él, viviendo y actuando entre dos movimientos dinámicos: uno hacia sí mismo y su intimidad y otro hacia lo que no es, lo ajeno a él. Ortega denomina estos dos movimientos respectivamente, *ensimismamiento* y *alteración*, a los cuales el filósofo dedica un capítulo en su libro *El hombre y la gente*.

*Ensimismarse* es un verbo muy peculiar que encontramos en la lengua castellana y no es fácil traducirlo a otros idiomas. Para Ortega, “nuestra existencia bascula entre esos dos movimientos, uno hacia sí mismo y otro hacia lo que yo no soy”<sup>2</sup>. Estos son dos procesos espontáneos que caracterizan la vida humana, inevitablemente dividida entre las dinámicas sociales que tratan de arrastrarla imponiéndosele la uniformidad de la “gente”, y la perspectiva íntima de la existencia personal, única e intrasferible.

El ensimismamiento y la alteración explican bien la diferencia entre la vida del hombre y del animal, el cual vive en un presente continuo, encajado en la necesidad de su vida sin volver a su interioridad para preguntarse sobre sus acciones; mientras que el hombre “puede retirarse virtualmente y provisionalmente del mundo y meterse dentro de sí”<sup>3</sup>, porque puede pensar, plantearse proyectos, reflexionar sobre sus emociones y deseos, facilitando el solitario encuentro con su propia autenticidad. La alteración no es necesariamente negativa, es decir, “Ortega reconoce la importancia de la interacción humana en la constitución de la vida espiritual del individuo”<sup>4</sup>, ya que no es el solipismo

<sup>1</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/ Taurus, 2004-2010, VI, 683. En lo que sigue el volumen irá en números romanos y las páginas en arábigos.

<sup>2</sup> Eduardo ÁLVAREZ GONZÁLEZ, “El fondo insobornable, el problema de la autenticidad”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 25 (2012), p. 343.

<sup>3</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Sobre las carreras* (1934), V, 299.

<sup>4</sup> Eduardo ÁLVAREZ GONZÁLEZ, ob. cit., p. 349.

la solución para una existencia autentica y llena de sentido. No podemos suspender nuestra atención del mundo que nos rodea y, por cierto, ocuparse de las cosas nos lleva a la inautenticidad. Autenticidad es estar en medio de las cosas (en la circunstancia) sin perder el sentido de nuestro trato esencial, de nuestra originalidad.

Pero en esa extrañeza, ¿dónde se encuentra el cuerpo? En el medio entre el yo y el mundo. De hecho, nosotros vivimos advirtiendo el cuerpo del otro, que

me señala sin embargo un *intus*, un dentro propio o *suum*, una intimidad. El cuerpo del hombre (...) no se nos da como el cuerpo de la piedra contra cuya solidez puedo tropezar en el camino, (...) sino que al sagaz mirante el Otro le expresa con su cara y su figura, con su movilidad y sus gestos, los rasgos íntimos de una internalidad que trasciende la visión<sup>5</sup>.

Advertimos la presencia del otro a través de un instrumento tan impactante y radical como es el cuerpo, el cual es un requisito imprescindible de nuestra vida porque nos hace sentir nuestra existencia y nos empuja a estar en un lugar, en un aquí o en un ahí. Debido a esto, Ortega afirma: “Nuestro cuerpo hace que sean cuerpos todos los demás y que lo sea el mundo”<sup>6</sup>. ¿Qué puede significar esta peculiar sentencia de Ortega? Pues, significa claramente que por medio del cuerpo, el yo actúa, vive, elige, decide, no es pasivo, porque no tiene ya una trayectoria definida y determinada como la de la estrella o la de la piedra; el yo se instala en la realidad porque tiene el cuerpo que encierra una intimidad que se hace visible porque es “carne”, la cual “además de pesar y moverse, es expresión”<sup>7</sup>.

El cuerpo se configura como expresión y lleva la intimidad a la luz. Y para que haya expresión, afirma Ortega, “es menester que existan dos cosas: una patente, que vemos; otra, latente, que no vemos de manera inmediata, sino que nos aparece con aquella. (...) La carne nos presenta de golpe, y a la vez, un cuerpo y un alma en indisoluble unidad”<sup>8</sup>. La palabra “carne” nos lleva a otra cuestión que amplía el discurso sobre el cuerpo, la distinción entre el mero cuerpo físico y el cuerpo que tiene sentido, historia y se expresa a través de un lenguaje como la gesticulación.

<sup>5</sup> José M. SEVILLA, *Prolegómenos para una crítica de la razón problemática*. Madrid: Editorial Anthropos, 2011, p. 369.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 373.

<sup>7</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Tendencias actuales de la filosofía” (1912), VII, 256.

<sup>8</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Vitalidad, alma, espíritu” (1925), *El Espectador V*, II, 578-580.

## 2. *Leib* y *körper*: cuerpo biológico y cuerpo biográfico

Ortega retoma la distinción fenomenológica entre *Körper* y *Leib*, dos términos alemanes que indican dos conceptos diferentes y distintos: *körper* es el mero cuerpo físico, que puede referirse al cuerpo animado y no animado; *Leib* es mi cuerpo, mi realidad corporal, es el cuerpo vivido. El cuerpo vivido es el cuerpo-sujeto, es el que se enraiza en el mundo, el mediador entre la conciencia y el mundo. Y la manera en que se enraiza en el mundo constituye la perspectiva nueva del cuerpo que nos llama a la autenticidad.

El concepto orteguiano de la “llamada” a la vocación y a la autenticidad como *conditio sine qua non* de una vida humana capaz de no pararse frente a las cuestiones fundamentales de la existencia está entre las temáticas más debatidas de la filosofía orteguiana. La autenticidad consiste en la revaluación personal de una circunstancia que nos obliga a estar en un *hic et nunc* sin dejar ser arrastrados por lo superficial y sin sentido. En este contexto, el cuerpo vive una doble condición de superficialidad y profundidad (que refleja perfectamente la doble condición prospectiva del bosque que encontramos en las *Meditaciones del Quijote*) y nos obliga a dialogar con estas dimensiones para construir un sentido auténtico de nuestro existir.

La distinción entre *korper* y *leib* parece obvia, pero

lo relevante no es meramente el hecho de que el cuerpo esté vivo, cosa que ocurre también en el caso de los vegetales, sino también que el propio cuerpo y su misma vida sean co-experimentados en y con el mismo vivir; el cual no puede corresponder a cualquier forma de vida, sino que debe ser un vivir dotado de la capacidad de experimentar la percepción<sup>9</sup>

de sí mismo y de los otros cuerpos. El cuerpo del mineral o de la naranja es todo igual, es homogéneo; no hay una distinción entre dentro y fuera, no hay una intimidad. La naranja o el mineral son entes que permanecen en la “misma perspectiva”. En virtud de eso, el cuerpo vivido es el único que puede abrirse a una perspectiva diferente, que es otro aspecto muy interesante en la filosofía orteguiana. La perspectiva del cuerpo es doble, por un lado lo conocemos por fuera, como el árbol y la estrella y, por otro lado, cada individuo percibe su cuerpo desde dentro, es decir, tiene una percepción interior:

El análisis “dual” esbozado por Ortega de un fenómeno tan común como es el andar –el ver que alguien se mueve en el espacio; el moverme yo a mí

<sup>9</sup> E. ANRUBIA e I. R. MARUGÁN, *Historias y filosofías del cuerpo*. Madrid: Editorial Comares, 2012, p. 53.

mismo sin verme— puede muy bien considerarse por ello como el primer acercamiento conscientemente fenomenológico en nuestra lengua a la problemática del cuerpo vivido<sup>10</sup>.

Además, digamos que la distinción entre *körper* y *leib* nos lleva a una distinción interesante entre el cuerpo biológico y el cuerpo biográfico o histórico. ¿En qué sentido? Acabo de decir que la palabra *leib* indica el cuerpo vivido, que es mi corporalidad radical que me permite entrar en relación con el entorno y conmigo mismo y cada vez que me ocurra algo, mi cuerpo observa y percibe desde su perspectiva emocional, su lenguaje, su estructuración espacio-temporal que deriva desde su historia. En el cuerpo pasado y presente coexisten, su plasticidad implica su inestabilidad que es lo más estable y cierto del cuerpo mismo. En la sustancia del cuerpo acontece la vida, porque, como afirma Ortega en su obra *Historia como sistema*, el ser del hombre no tiene naturaleza, sino historia, porque “lo que le ha pasado constituye su inexorable trayectoria de experiencias que lleva a su espalda, como el vagabundo el hatillo de haber”<sup>11</sup>. Ese viandante es el hombre, nunca igual a sí mismo pero siempre derivante de su pasado y cada peca en su cuerpo es el signo de su unicidad que une pasado, presente y futuro. En el texto *Sobre la expresión como fenómeno cósmico*, Ortega utiliza la palabra “carne” para hablar del cuerpo vivido. Ortega utiliza esta palabra muy impactante para explicar el sentido, la caracterización humana y personal de un cuerpo que, como acabo de decir, tiene historia, tiene una significación casi secreta.

### 3. De *mi* cuerpo a *tu* cuerpo: el descubrimiento del Tú

¿Cómo será posible que en mi vida como realidad radical pueda constituirse la aparición del otro cuando éste es, precisamente, lo extraño?<sup>12</sup> La primera forma de interacción con los otros es el gesto. El cuerpo humano o el cuerpo *vivido* está cargado de una intimidad y sus gestos significan algo, encierran un sentido y el cuerpo resulta ser un jeroglífico. Hay que interpretar el cuerpo del otro, que de alguna manera es transparente, y esta trasparencia nos hace vulnerables porque “cuanto más intimidad posea el ser, mayor será su nudificación”<sup>13</sup>. En la *Percepción del prójimo*, Ortega se pone el problema de la dinámica del reconocimiento como “problema humano” que pasa a través de la gesticu-

<sup>10</sup> Agustín SERRANO DE HARO, *Cuerpo vivido*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2010.

<sup>11</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Una pérdida nacional. Nicolás Achúcarro* (1918), III, 93.

<sup>12</sup> Las obras que toman en examen de este tema son: la *Percepción del prójimo* (1929), VI, 212-221; “*El silencio, gran brabamán*” (1925), II, 720-728; “*El hombre y la gente*” (1949-50), X, 182-209.

<sup>13</sup> José ORTEGA Y GASSET, “*Marquina y América*” (1917), VII, 694.

lación y los sentidos, entre los cuales destaca el tacto y la mirada, que en su silencio habla sin dejar salir palabras; de este modo, el cuerpo del otro se nos presenta como un semáforo, un campo rico de expresividad que presumimos, pero no conocemos realmente. El contacto con el alma del otro es casi un contacto originario, de hecho “para ser una persona «con tacto» es necesario que mi actuar y mi decir se modulen en virtud de un previo saber del otro, de un conocimiento podríamos decir «táctil» del alma ajena”<sup>14</sup>. Y cada vez que nos enfrentamos al otro, “tropezamos” en él. El termino “tropezar” en castellano

posee también el significado de “encontrarse con algo o alguien de repente” (encuentro que significa un advertir la presencia de alguien, digamos un hallazgo imprevisto). Por qué entre las acepciones de esta palabra figuran las de “extrañar” o “sorprender”? (...) Me sorprende el otro porque en un primer momento se presenta ante mí como siendo un extraño para mí<sup>15</sup>

y eso no resulta fácil.

En el capítulo “El peligro que es el otro y la sorpresa que es el yo” de *El hombre y la gente*, Ortega describe la dinámica del reconocimiento entre individuos. Éste título nos llama a la atención porque a partir de éste podemos entender el pensamiento de Ortega: vivimos en nuestra radical soledad y lo de acercarnos al otro es definido por el filósofo como “un peligro” porque no conocemos nada de él y podríamos chocar con los arrecifes de su alma ajena. Lo desconocido es un campo de exploración que merece la pena y el fenómeno resulta ser más impactante (casi una “magia”, afirma Ortega) en el caso del amor, cuando una persona desconocida se aproxima a nosotros y se convierte en una persona única.

La proximidad revela el grado de conocimiento que tenemos del otro y el grado extremo de proximidad es la intimidad, en la que aparece el *Tú*. El *Tú* representa la unicidad del otro que se relaciona con nosotros y se convierte en una persona única que con una mirada puede desvelar mi interior. El *Tú* puede descubrir otras partes de sí mismo sólo a través del encuentro y del hallazgo de otros *Tú*. El mismo Ortega, en el capítulo “La aparición del otro” afirma: “en el fondo de nuestra radical soledad que es nuestra vida, tratamos de interpenetrarnos y desoladizarnos, saliendo de nosotros hacia un otro ser humano para darnos nuestra vida y para recibir la suya”<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> María LIDA MOLLO, “El otro y su pupila. Notas sobre la teoría de la intersubjetividad en Ortega” en P. CEREZO GALÁN, *Las dimensiones de la vida humana. Ortega, Zubiri, Marías, Lain Entralgo*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación Ortega y Gasset, 2010, p. 86.

<sup>15</sup> José M. SEVILLA, ob. cit., p. 372

<sup>16</sup> José ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente* (1934). Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 90.

En conclusión, el Yo se abre al *Tú* a través del cuerpo que es “carne”, una señal de intimidad que está reclusa en él. La carne es un campo de expresión, definida por Ortega como un “peculiar fenómeno cósmico”, que pone en relación cuerpos metafóricos, cargados de un sentido que va conocido e interpretado a la luz de una hermenéutica de la corporeidad. La reciprocidad entre individuos es el mutuo reconocimiento de cuerpos metafóricos que se miran y se interpretan a través del gesto que desvela su dentro, su intimidad, que es algo ineludible y único en el ser humano, capaz de contrastar el verdadero y concreto peligro de la deshumanización en la rapidez y la fluidez de lo contemporáneo. Además, la corporalidad es el punto focal para nuestra existencia y para la interacción con el otro para descubrir la *humanitas* que nos une y nos destaca como individuos que tienen sentimientos, voluntad, pensamientos, emociones, hasta la intimidad que cada cuerpo encierra desvelando su historia.

Si el amor como todo, es cuestión de palabras, acercarme a tu cuerpo fue crear un idioma<sup>17</sup>. ●

*Fecha de recepción: 14/01/2020*

*Fecha de aceptación: 07/04/2020*

---

<sup>17</sup> Luis GARCÍA MONTERO, *Antología poética*. Madrid: Castalia didáctica, 2002.

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, E. (2012): "El fondo insobornable, el problema de la autenticidad", *Revista de Estudios Orteguianos*, 25.
- ANRUBIA, E. y MARUGÁN, I. R. (2012): *Historias y filosofías del cuerpo*. Madrid: Editorial Comares.
- CEREZO GALÁN, P. (2010): *Las dimensiones de la vida humana*. Ortega, Zubiri, Marías, Lain Entralgo. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MONTERO, L. G. (2002): *Antología poética*. Madrid: Castalia didáctica.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2010): *El hombre y la gente*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus
- SÁENZ, M. C. y RIVERA DE ROSALES, J. (2002): *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*. Madrid: UNED.
- SERRANO DE HARO, A. (2010): *Cuerpo vivido*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- SEVILLA HERNÁNDEZ, J. M. (2011): *Prolegómenos para una crítica de una razón problemática*. Madrid: Editorial Anthropos.